

Una mirada sobre la educación

EDUCACIÓN PARA EL CAMBIO:

propuestas de acción

CARMEN LLOPIS PLA

Colaboradora del Instituto de Estudios Pedagógicos Somosaguas
clopis@ieps.es

«Pónganse en práctica los mejores medios para despertar el interés por la ciencia, por los idiomas, por el arte, por todo lo que ha de servirles... Recúrrase a los mejores maestros para aprender lo más que se pueda, lo mejor que se pueda, a fin de capacitarse debidamente...

Prepárense con tiempo las excursiones y visitas científicas.

No puedo creer que entendiendo todo lo dicho dejaran de ser estudiosos, aplicados y cultos».

(Pedro Poveda. Humanista y pedagogo)

En estas sociedades de la información y el conocimiento, donde las ciencias han avanzado y la revolución tecnológica plantea nuevos retos ¿no seguimos, con frecuencia, los educadores/as con los mismos modelos que ahora resultan anacrónicos y caducos? Por ejemplo, establecer categorías de alumnos/as por un sólo tipo de inteligencia, jerarquizar las materias por su dificultad... ¿Conocemos cómo viven los estudiantes, qué les preocupa, qué les motiva, cómo quieren aprender?, ¿damos respuesta a esos intereses desde nuevos métodos, estrategias, procedimientos?, ¿será todo esto una de las causas del alto fracaso escolar?

La innovación en educación es una tarea compleja y, a largo plazo, requiere visiones globales. Cuando se quiere cambiar lo que no nos gusta, hay que trabajar con responsabilidad en un proceso planificado, dinámico, sistemático, intercambiando y generando ideas creativas, colaborando en una construcción conjunta, aprendiendo a afrontar las dificultades y convirtiéndolas en oportunidades.

Los que formamos comunidades educativas tenemos que vencer la fuerza de la inercia para no repetir lo de siempre, lo que da seguridad; tenemos que utilizar las nuevas tecnologías como un recurso útil para trabajar, informarse y/o comunicarse. Resistirse a los cambios, como decía Tolstoi, es ir contra el fluir natural de la vida.

Si innovar supone creación, cultivar los motivos que nos hacen sentir bien, que nos emocionan, es imprescindible aprender haciendo desde una visión amplia, con audacia e investigación. Para los educadores es un proceso de reflexión sobre qué quieren hacer —tareas—; para qué lo hacen —finalidad—; desde dónde parten —qué están haciendo— y hacia dónde y cómo deben dirigir lo que les gustaría realizar —gestionar los procesos de cambio—.

Los centros educativos como lugar de reunión, de aprendizaje y de socialización deberían cumplir una doble tarea, difundir los saberes y construir ciudadanía en un momento en que las estructuras familiares y sociales canalizan cada vez menos valores y referencias culturales. Favorecer una cultura democrática en la organización del centro puede ser una buena contribución a la formación ciudadana de sus miembros.



Carmen Llopis Pla.

Pero los procesos innovadores siempre suponen cambios porque introducen elementos que alteran lo que había. Las razones para comenzarlos pueden ser variadas: mejorar y/o motivar los aprendizajes, realizar buenas prácticas y darlas a conocer, conseguir mejores resultados, incidir en el entorno cercano; lo importante es que sea un planteamiento colectivo, para analizar y hacer con otros, abierto, reflexivo, no impuesto; es igualmente esencial, fundamentar la propuesta que se decida, realizarla sin miedos y teniendo en cuenta la incertidumbre, la complejidad que genera la novedad. Considerar, además, las consecuencias de las propuestas que se van a introducir. Por último, es necesario evaluar lo que funciona, para reforzarlo o lo que no funciona para mejorarlo, cambiar y, finalmente, socializar la tarea realizada.

Y como la innovación la llevan a cabo grupos de personas, son ellas las que tienen que repensar las cuestiones importantes para avanzar hacia los cambios. El priorizar acciones desde reformas educativas, a veces equivocadas, es favorecer el maquillaje de “lo mismo” y olvidarse de lo que de verdad importa.

“La solidaridad no surge de la nada sino de un determinado cultivo de mentalidades, sentimientos y voluntades. Construir la contracultura de la solidaridad debe tener un gran objetivo: transformar los modos dominantes de pensar, sentir y actuar”¹.

EDUCAMOS LA CREATIVIDAD

Entendemos que la creatividad es búsqueda y, como la innovación, necesita asumir cambios, generar ideas, romper inercias. Conseguir que las personas mantengan la capacidad de aprendizaje, tiene que ver con la creatividad desde el momento en que revisamos nuestras pautas de actuación e inventamos otras. El aprendizaje se genera en la experiencia: aprendemos para mejorar, para transformar los contextos. Crear es el acto a través del cual el cerebro genera un pensamiento original realizando nuevas combinaciones y asociaciones.

¹ DIAZ SALAZAR, R. (1996). *Redes de solidaridad internacional*. HOAC.



Innovar supone riesgo, salir de lo “establecido”.



Los educadores necesitan reflexión para gestionar el cambio.

“Ser creativo no es ser llamativo... La experiencia creativa es una apuesta, una posibilidad, no hay certezas, es un viaje al conocimiento... Su territorio tiene claras diferencias con lo que ocurre en los amplios territorios de los automatismos... Es una forma de entender la realidad... Es una visión subjetiva que interpreta los estímulos y las respuestas como distintas a las habituales, que admite y aprecia lo diferente...”².

Subrayamos las propuestas de Corradini cuando comenta que la acción creadora es un proceso que nace de una relación con nosotros mismos, con los demás y se convierte en una cuestión peligrosa, en un riesgo, en una paradoja, al generar algo original en un mundo empeñado en demostrar que nada nuevo puede ser creado.

Estimular la creación es rechazar el dominio porque implica una acción divergente. La acción mental de la creación no debería representar sólo una meta deseable, sino que debería convertirse en el sentido y el método de la didáctica.

La creación, a través de las ideas, transmite una energía que empuja a los individuos, a las sociedades hacia los cambios, las transformaciones. Se puede cambiar la realidad a través de una comunicación entre nuestra mente, nuestras ideas y la de los demás. Pero ¿quién tiene en cuenta la coherencia de los cambios y genera la interacción necesaria para crear sinergias? Un cambio profundo requiere, como hemos visto, un proyecto global integrado, asumido por todos/as y motivado por algunos:

² LAMATA, R. (2005). *La actitud creativa. Guías para la formación*. Madrid: Narcea; y LIBEDISNKI M. (2001). *La innovación en la enseñanza*, Madrid: Paidós.



Innovar supone prepararse y vencer la fuerza de la inercia.

“Constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia (...) es esencial en el desarrollo continuo de las personas y las sociedades (...) para respetar los derechos de los hombres y las mujeres, practicar el entendimiento mutuo y hacer del progreso del conocimiento un instrumento de promoción del género humano, no de discriminación”³.

ESPACIOS DE APRENDIZAJE

Tener en cuenta el contexto educativo, es hacer posible que la experiencia colectiva de cada ciudadano/a, de cada comunidad o grupo social, en su vida, en su trabajo, con su comportamiento, en sus relaciones, por la calle, se transformen en fuente de cuestionamiento, de creatividad, de participación.

Los sujetos de la educación son las personas y estas se construyen poco a poco, con esfuerzo y utopía. Tradicionalmente educaba la familia y enseñaba la escuela, en la actualidad las cosas están cambiando:

“El olvido de los docentes y su consecuente desmoralización; el desinterés de los alumnos; el creciente desfase entre demandas de la sociedad y lo que ofrece el sistema; las carencias en la formación inicial de los profesores; la calidad de la educación estancada; la segregación social reforzada”⁴.

Reenfocar los procesos educativos en cada momento histórico, en cada coyuntura política y sobre todo en épocas de profundas transformaciones como la que estamos viviendo, requiere la implicación de todos. Favorecer procesos colectivos es recrear, también, una sociedad más participativa, más justa.

No olvidemos que educadores y educadoras ejercen una profesión de reflexión, aunque a veces no la tengan en cuenta ante las múltiples tareas que tienen que realizar. Es imprescindible liberar tiempo para formarse, preguntarse y debatir algunas cuestiones:

- ¿De qué manera estamos perpetuando las exclusiones con nuestros métodos, en muchas ocasiones, caducos?
- ¿Analizamos, en los espacios educativos, las causas que generan los problemas, y sus consecuencias?
- ¿Elaboramos propuestas ante las diversas situaciones que se nos plantean para aportar soluciones creativas?
- ¿Cómo gestionamos el conocimiento?



Mantener la capacidad de aprendizaje.

³ «La educación encierra un tesoro». Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI. Preside Jacques Delors. UNESCO-Santillana. 1996.

⁴ CASASSUS. J. (2011). «Sobre las reformas educativas». Entrevista. Nueva América. La Revista de la Patria Grande, pág. 118.



La creación supone energía.



Intervenir, rompiendo la rutina para que algo cambie y mejore, sería una buena reconversión de esta profesión.

Avanzar hacia una sociedad del aprendizaje y del conocimiento implica transformar el sistema escolar y fortalecer las oportunidades de aprendizaje fuera de él. Esta capacidad de aprender a aprender a lo largo de toda la vida tiene, entre otras, la ventaja de diversificar estudios, flexibilizar el sistema, facilitar la accesibilidad a la información para responder al reto de un mundo que cambia, que se mueve y en donde se hace imprescindible conocer a otros seres humanos de otras culturas para aprender a vivir juntos, teniendo en cuenta la igualdad de oportunidades para todas y todos y el derecho de cualquier persona a ampliar sus horizontes culturales.

Los centros educativos como lugar de reunión, de aprendizaje y de socialización deberían cumplir una doble tarea, difundir los saberes y construir ciudadanía en un momento en que las estructuras familiares y sociales canalizan cada vez menos valores y referencias culturales. Favorecer una cultura democrática en la organización del centro puede ser una buena contribución a la formación ciudadana de sus miembros.

Se trata de enseñar a vivir en la complejidad ya que la educación y el aprendizaje no tienen que ver sólo con el conocimiento, las técnicas y las formas de producción y gestión, sino que tienen que involucrar a la persona en las relaciones con los otros, diferentes y diversos, y también consigo misma.

CAMBIOS PARA TRANSFORMAR

Cada vez más analistas y profesionales de la educación ponen de manifiesto el final de una era o de un paradigma educativo, y el comienzo de un nuevo modo de hacer las cosas. La escuela se ha quedado obsoleta y día a día demuestra su incapacidad para atender las demandas de una sociedad global y diversa, para construir ese tipo de ciudadano/a que todos deseamos.

Para poder contribuir al cambio social, la educación, como hemos apuntado, tiene que entenderse como un proceso de aprendizaje global, dinámico, vinculado a cada contexto y con una intencionalidad transformadora.

“El objetivo de la educación no es dar al alumno unos conocimientos cada vez más numerosos, sino crear en él un estado interior y profundo, una especie de polaridad del alma que le oriente en un sentido definido no sólo durante su juventud, sino para la vida entera”.

(E. Durkheim. Filósofo y sociólogo)

Ante la globalización neoliberal y la lógica del mercado que presentan un modelo social basado en la competitividad, el individualismo y el consumo sin límites para ampliar el capital, la educación puede o reproducir ese modelo, siendo una mera mercancía, o convertirse en una práctica liberadora y emancipadora. Por eso, cada vez más la pasión por educar se considera imprescindible para el desarrollo de los pueblos, y una vía necesaria, fundamental, para la humanización del mundo.

A pesar de los factores que ralentizan los cambios, los avances científicos y tecnológicos han permitido a la educación dar pasos para revisar sus concepciones, finalidades, relaciones con el contexto, enfoques y estructuras, espacios, sujetos, propuestas didácticas y metodológicas, procesos de formación de los educadores, recursos. Al mismo tiempo se subraya, también, su interés por construir con otras ciencias —interdisciplinariedad—, tener un rol social y político cada vez más definido para comprometerse con un trabajo más activo en la sociedad, favorecer la globalización de la solidaridad y del bien común y hacer posible el acceso a la educación de todos/as.

Recordemos lo que decíamos al principio ¿Cómo se despierta el deseo de conocer, de saber para construir personas y transformar el mundo? ■